

120 Aniversario de la Fundación de la Congregación

3 - 5 de marzo de 2011



Acción de gracias a la luz
del año capitular



ACTO DE CONSAGRACION

Señor, te damos gracias en esta fecha aniversario de la Congregación que Tú hiciste surgir, inspirando a Nuestras Fundadoras, el deseo de responder a tu llamada formando una familia religiosa-carmelita que desea vivir con radicalidad su consagración bautismal.

Tuyas somos y tuyas queremos ser, y para que podamos hoy unirnos más íntimamente contigo renovamos nuestra entrega a Ti.

Concédenos vivir el don que el Espíritu comunicó a M. Elísea, y que “constituye la esencia de nuestro ser y de nuestro existir en la Iglesia”.

Te bendecimos porque nos llamas a participar de tu pobreza que nos capacita y libera para hacernos solidarios con nuestros hermanos los hombres.

Te alabamos Jesús, porque con tu obediencia nos indicas el camino a seguir, viviendo en comunión contigo, nuestra ofrenda al Padre.

Te glorificamos porque con el don exquisito de tu gracia, consagras y dispones nuestro corazón para hacer presente tu amor en nuestro mundo.

Te damos gracias Señor, por el crecimiento de nuestra Congregación y te pedimos nos mantengas en fidelidad.

Pronuncien nuestros labios tus maravillas y nuestras obras den testimonio de que vives entre nosotros.



Primer día
Jueves 3 de marzo de 2011

CAMINO DE CONVERSIÓN

Introducción

Queridas Hermanas, hoy empezamos el primer día del Triduo. Madre Elísea nos invita a la conversión interior, basándonos en la humildad. Convertirse quiere decir buscar a Dios, caminar con Dios.

Es tiempo también de preparación del Capítulo, tiempo de aunar ritmos y dar un nuevo impulso al Carisma, como regalo que Dios da a la Iglesia para bien de todos los hombres y mujeres de la tierra.

Canto de entrada

Reflexión

Dentro de unos días comenzará la Cuaresma. Tiempo fuerte de conversión. Este es uno de los tiempos litúrgicos que nos invitan a realizar un viaje espiritual a la profundidad de nuestras vidas. Es tiempo de cambiar en general, de renovarnos y de enriquecer lo más valioso que tiene el ser humano, como es el alma.

Hay que partir de una actitud de conversión interior, que nos haga disponibles aquí y ahora con humildad, con alegría y con ánimo siempre en positivo. Así lo vemos también en Madre Elísea: “...nuestra santificación debemos basarla en la humildad más profunda y que ésta no sea teórica sino práctica” (M.F. cta.40)



En esa actitud permanente de conversión consiste el vivir el cambio con sus características: Interioridad, actualidad, sencillez y fuerza de corazón. Interioridad constituye la primera característica, la fundamental: volver a nuestras raíces, situamos desde dentro y contemplar, pensar, juzgar y reaccionar ante las personas según los signos de los tiempos y la realidad de cada lugar.

La conversión interior se proyecta siempre en nuestra existencia personal, en la manera de estar en medio del pueblo, de la Iglesia, de los pobres, etc. La conversión cristiana es cambio interior. No se trata de retomar algo del pasado, sino lo que Dios realiza ahora y aquí.

No quiere decir que el camino de la conversión sea fácil. Cada uno sabe lo difícil que es reconocer los propios errores. En efecto, solemos buscar cualquier pretexto con tal de no admitirlos. Sin embargo, de este modo no experimentamos la gracia de Dios, su amor que transforma y hace concreto lo que aparentemente parece imposible obtener. Sin la gracia de Dios, ¿cómo podemos entrar en lo más profundo de nosotros mismos y comprender la necesidad de convertirnos? La gracia es la que transforma el corazón, permitiendo sentir cercano y concreto el amor del Padre.

Hay que nacer de nuevo a una esperanza nueva, una pasión fuerte por Jesús y el Reino nos dará ánimo y aliento para seguir adelante.

Silencio...



ORACIÓN POR EL CAPÍTULO GENERAL

HH. de la Virgen María del Monte Carmelo

Padre Santo, tú nos has llamado a la plenitud de la vida cristiana por medio del seguimiento de Cristo, pobre, casto y obediente, en total consagración e identificación con Él en la vida religiosa carmelita.

Pedimos tu gracia para que nuestra vida sea fiel reflejo de los valores del carisma; que, como la Virgen María, el Profeta Elías y Madre Elisea, testimonie con firmeza el amor con que tu nos amas y esté dirigida especialmente al servicio de los más pequeños y necesitados, desde una creciente comunión con tu voluntad salvífica.

Derrama tu Espíritu Santo en nuestros corazones, para que nuestra familia religiosa se disponga a preparar y celebrar el decimonoveno Capítulo General con total docilidad a sus inspiraciones.

Que tu Espíritu infunda en nosotras una esperanza segura, apoyada en una fe firme y alentada por una caridad ardiente, con fuerza para desafiar todo desánimo y toda duda, para superar posibles cobardías ante las circunstancias adversas que nos rodean, y que Tú, Padre, permites para afianzar nuestra fidelidad.

Que Él nos configure con Cristo, tu Hijo, para seguir colaborando eficazmente en la extensión de tu Reino, en medio de este mundo necesitado de Justicia, de Amor y de paz.

María Madre, Hermana y Hermosura del Carmelo: a ti confiamos todos los trabajos capitulares, súbelos con tus manos bondadosas hasta la presencia de tu Hijo Jesús y haz que se transformen en ofrenda agradable a sus ojos. Y a cada una de nosotras bendícenos y alcánzanos la gracias de compartir tu mismo amor y fidelidad. Amén.



Oración por el Capítulo General (pág. 15)

Oración final

Te pedimos, por mediación de María, tu Madre, la capacidad necesaria para saber leer los signos de los tiempos. Que no tengamos miedo a responder a ellos en medio de las dificultades, inseguridades y conflictos que se nos presentan en una sociedad que tiene dificultades para conocerte.

Que el estar centradas en Ti nos anime a la tarea y que, a ejemplo de Madre Elísea, sepamos ser profetas del siglo XXI, en un mundo, que sin saberlo, necesita de Ti.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Canto final

Himno de la Congregación

**Oh excelsa Fundadora,
De un Carmelo que hiciste surgir,
Tu temple de apóstol, de Madre y de Virgen,
Formó tantas almas que en haz apiñado
Tus huellas benditas quisieron seguir.**

De tu ejemplo admirable,
seguirán sin descanso tu senda luminosa,
las hijas de tu amor.
Y desde el cielo, Madre, sostén nuestra flaqueza,
bendice a tu Carmelo, para gloria de Dios.

Hoy, todas, prometemos,
valientes y esforzadas, seguir vuestras pisadas,
con generoso ardor.
Gastando por la Iglesia, las fuerzas y la vida,
llevando almas a Cristo, para gloria de Dios



Salmo 50

Es una llamada a la renovación desde la alegría del encuentro.

En este salmo 50, lo primero que Dios pretende, no es precisamente echarnos en cara nuestros fallos, sino decirnos que sus brazos están siempre abiertos para abrazarnos, si nosotros nos dejamos abrazar.

Que la proclamación de este salmo, provoque en nosotros sentimientos de paz, de perdón, de misericordia...de amor. Que la rutina, no nos lleve a dejar pasar desapercibidas realidades que bien pensadas, conmueven a cualquiera.

Nuestra comunidad es un grupo que debe estar respondiendo a la llamada de Dios, que nos invita a la conversión: “Oh Dios crea en mi un corazón puro...” renuévame por dentro...” Así recuperaremos “el gozo y la alegría”, “Devuélveme la alegría de tu salvación”

No es la tristeza del pecado la que tiene que mover nuestra vida. Sino la alegría del perdón, del Padre que siempre está dispuesto a derrochar misericordia con nosotros, a abrazarnos con cariño.

*Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.*

*Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.*



*En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente,
mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.*

*Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
rociame con el hisopo, quedaré limpio,
Lávame, quedaré más blanco que la nieve.*

*Hazme oír el gozo y la alegría
que se alegre los huesos quebrantados.
aparta de mi pecado tu vista,
borra en mi toda culpa.*

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme,
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.*

*Devuélveme la alegría de tu salvación,
afánzame con espíritu generoso,
enseñare a los malvados tus caminos
los pecadores volverán a ti.*

*Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.*

Oración Universal

Elevemos nuestra oración al Padre por medio de Jesucristo y con la inspiración del Espíritu Santo.



*Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.*

*Que los montes traigan paz,
a los collados justicia,
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.*

*Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad,
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.*

*Que en sus días florezca la justicia,
y la paz hasta que falte la luna.*

*Que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.*

Oración Universal

Elevemos nuestra oración al Padre por medio de Jesucristo y con la inspiración del Espíritu Santo.

- Para que cuantos son perseguidos a causa de su fe o a causa de su lucha por la justicia, sientan presente en ellos la fuerza de Dios que les acompaña.
Oremos...
- Por los que dedican su vida al cuidado de los enfermos, para que sea su labor callada, fortalecida por la acción del Espíritu Santo.
Oremos...



de amor, de fraternidad.

Si de verdad somos responsables de nuestra vocación, ese debe ser nuestro grito permanente ante todos los que nos rodean. Somos los profetas de hoy, suscitados por la fuerza del Espíritu.

No podemos y no debemos callar. Nos traicionaríamos y traicionaríamos.

El sentido mesiánico de este salmo 71, nos invita a restaurar a restablecer en nuestra sociedad actual, tan rota por las guerras y el terrorismo, la paz, la justicia, la libertad, el amor: "que los montes traigan paz y los collados la justicia"

Una gran tarea nos espera. Nuestro esfuerzo tiene que ser permanente por restablecer el equilibrio pacífico en este mundo, comenzando por los que están a nuestra vida diaria.

Nuestra comunidad es la primera que tiene que vivir, todo lo que tenemos que anunciar.

Todo cristiano, por el mero hecho de serlo, tiene que sentir la necesidad de vivir la paz y sembrarla a su alrededor.

Que hagamos realidad "que en nuestro días florezca la justicia y la paz". Ante un mundo en guerras permanentes, es necesario que nuestra siembra de paz sea un grito de protesta, que sea oído por todos los que nos contemplan. Ello nos exigirá la vivencia de nuestro compromiso de vivir en paz, para que nuestro anuncio no sea una farsa.



- Por la Iglesia entera para que todos vivamos siempre con espíritu de conversión para ser más fieles a lo que Dios espera de nosotras.
Oremos...
- Por aquellos que aún no han recibido el mensaje de Cristo, para que en este tiempo de Cuaresma les llegue la buena noticia del Reino.
Oremos...
- Por todos nosotros que nos hemos reunidos este día, para alabar y bendecir al Señor, para que crezca nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad.
Oremos...

Oración por el Capítulo General (pág. 15)

Oración final

Ayúdanos, Señor a ser fieles a tu llamada, como la primera vez que, mirándonos a los ojos nos dijiste: "¡Sígueme!".

Te pedimos luz para poder responder a los hombres y mujeres de nuestra sociedad que reclaman una palabra de aliento y fortaleza para convertirnos diariamente en testigos de tu amor a ejemplo de Madre Elísea.

Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Canto final



Segundo día
Viernes 4 de marzo de 2011

CAMINO DE VIDA Y MISIÓN

Introducción

En este segundo día nos fijamos en nuestra vida y misión como carmelitas. Es una llamada a ser conscientes de que somos colaboradoras del plan de Dios desde el ejemplo de Madre Elisea, como mediación entre Dios y la Humanidad. Esto nos llevará a dar más de nosotras mismas, a salir al encuentro de los demás, a mostrar una nueva creatividad que haga que nuestro carisma carmelita se adecúe a las necesidades de nuestra sociedad. Pidámosle a Dios a través de Madre Elisea que sepamos llevar a cabo este trabajo para una mejor preparación y vivencia del próximo Capítulo General.

Canto de entrada

Reflexión

Toda la vida y misión de Madre Elisea fue, un camino trazado por Dios en la verdad y en la vida. Ese camino es el que Madre Elisea quiso para sus hijas.

En la vida de cada persona se presenta Madre Elisea como amiga y compañera de camino. Muchos hoy van por un lugar equivocado pensando que es el correcto. Otros lo realizan demasiado ocupados en sus cosas inútiles y sin importancia: bienestar, dinero, pasarlo bien. Todo ello impide ver a ese Jesús que camina a nuestro lado y que



muchas veces escuchaba a las gentes. Esta es la primera forma de manifestar el amor por el otro: escucharlo. La vida del profeta no es una vida cómoda y tranquila, está más bien marcada por las dificultades, las inseguridades, en muchas ocasiones le acompaña el conflicto.

Si el profeta no es un hombre o una mujer de Dios, él o ella no serán auténticamente efectivos ni seguramente perseverarán en el camino de la fe.

Así también nos lo recordaba Madre Elisea cuando las Hermanas parecían no estar centradas en Dios: "...porque sólo bueno es amar y servir a Dios y procurar hacer en todo su voluntad" (cta. 64). Ser profetas es, en una palabra, ser testigos, es ir más allá de las palabras, porque, una profunda vida interior transforma no sólo el corazón y los sentimientos, sino hasta la inteligencia, en virtud de la vida que fluye desde dentro y se manifiesta en una forma peculiar de ser y de comportarse. Nuestras obras, así, dicen mucho más que nuestras palabras. ¿Nosotras somos profetas?

Silencio...

Salmo 71

Es una invitación a establecer la paz y la justicia

No podemos perder de vista el sentido profético de nuestra vida. Las relaciones entre nosotros los humanos, no siempre son como deberían ser: los egoísmos, las envidias, la sed de venganza...frecuentemente marcan nuestra vida.

Es Dios mismo, quien por medio de Jesús, se hace presente en nuestro mundo para hablarnos de paz,



Tercer día

Sábado 5 de marzo de 2011

SER PROFETA DE HOY

Introducción

En este tercer día, nos fijamos en nuestra vida profética. Qué difícil es ser profeta, ser auténtico, ser fiel... y sin embargo, todos los bautizados estamos llamados a serlo, al estilo de Jesús. Hemos de buscar siempre, en nuestro actuar, su palabra y ejemplo, como lo supo hacer Madre Elisea y así, iluminados con la verdad, podamos vivir con mayor radicalidad.

El Carisma carmelita que Madre Elisea nos dejó, sigue vivo en la Iglesia, porque es un don. Todas estamos llamadas a no apagarlo, a participar de él, para poderlo transmitir a los demás, principalmente, con los que más lo necesiten.

Canto de entrada

Reflexión

Jesús echa en cara la ceguera para saber leer esos signos de los tiempos. Nuestra historia está cargada de signos, de realidades que están esperando nuestra lectura, nuestra interpretación desde la fe. El profeta es el que sabe leer el mensaje oculto en el acontecimiento. Es el que sabe discernir la voluntad de Dios en ellos.

Las Carmelitas tienen que ser profetas en medio del pueblo. Viviendo en él conociendo sus valores, sus dificultades, sus angustias, sus cruces, sus tragedias. Jesús



quiere que le reconozcamos.

Si somos nosotras las que nos acercamos a caminar con otras personas, tenemos que ser portadoras de la buena noticia de Jesús. Como caminantes, hemos de aprender a mirar, a la persona que vive cerca o lejos, puede ser Jesús que camina con nosotras vestido de pobre, de extranjero, de enfermo. Puede ser que necesite una palabra amiga en su vida...

Silencio...

Salmo 66

*Es un canto de acción de gracias y de súplica,
al Señor.*

Siempre debemos desear que Dios sea conocido, buscado y amado por todos los humanos. Que todos le descubran como el Dios del amor, de la justicia, de la rectitud, de la libertad. Que hasta los últimos rincones de la tierra, todas las naciones, descubran en él, el imprescindible, aquel sin el cual nada ni nadie tiene sentido, y nada puede subsistir.

Para vivir estas realidades, para anunciarlas hemos sido llamados. Nuestra vocación es misión: llamados para ser enviados, y ser “Evangelio vivo”, la gran noticia que nuestro mundo está esperando, porque la está necesitando. No podemos defraudarle.

La proclamación de este salmo 66, tiene que despertarnos y lanzarnos con fuerza a vivir y a proclamar, con todas nuestras energías que Dios es, en la vida de todos y de cada uno de los humanos, alguien a quien, no sólo no



podemos arrinconar, sino alguien de quien no podemos prescindir, si es que de verdad queremos VIVIR.

Que nuestra oración, sea un deseo sincero de que todos los pueblos, alaben al Señor. Ahora, lo vamos a expresar de palabra. Palabra que será compromiso para nuestra vida.

*El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros,
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.*

*Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

*Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.*

*Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

*La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor nuestro Dios,
que Dios nos bendiga, que le teman
hasta los confines del orbe.*

Oración Universal

Elevemos nuestra oración al Padre por medio de Jesucristo y con la inspiración del Espíritu Santo.

- Por todos los misioneros, que se fatigan al recorrer los caminos para llegar a todas las personas,



para que les llene de alegría y de constancia en su misión.

Oremos...

- Por los que ejercen la autoridad en los países del mundo, para que lo hagan movidos por el espíritu de servicio y el amor a las personas.

Oremos....

- Por aquellos que viven entregados al servicio de los demás, que no se dejen vencer por el desaliento ante la incomprensión de los hombres.

Oremos...

Oración por el Capítulo General (pág. 15)

Oración final

En este día te pedimos nos concedas un corazón misericordioso para acercarnos a cualquier miseria humana con la certeza de tu ayuda y ser portadores de la Buena Noticia, a ejemplo de tu Hijo Jesús. Que como Madre Elisea seamos capaces de transmitir vida allá donde la muerte anide en sus múltiples manifestaciones.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Canto final

